

LA RESOLUCION DE CONFLICTOS EN LA FAMILIA

Es frecuente que en las familias aparezcan conflictos en las actividades cotidianas como, por ejemplo, en la organización y las relaciones domésticas: cuestiones de relación y comportamiento dentro del seno de la familia, crianza de los hijos e hijas, conciliación de la vida laboral con la familiar, así como de cumplimiento de las normas establecidas en la misma; cuestiones como la colaboración en las tareas del hogar, el dinero, los estudios, el vestuario, la hora de llegar a casa por la noche y la relación con los hermanos o hermanas u otros miembros de la familia.

Además pueden aparecer conflictos por otras cuestiones como: dónde vas y con quién, los consumos de alcohol y otras drogas, el comportamiento en el marco escolar, las amistades de los hijos e hijas, el modo de relacionarse con las personas adultas. Es decir, conflictos que se producen fuera del núcleo familiar (aunque, de uno u otro modo, incidan en él). En ocasiones este conflicto puede tener que ver con la propia problemática de la pareja, de crisis o de ruptura definitiva.

A pesar del motivo o la causa del conflicto, se debe tener en cuenta que el funcionamiento de la familia no puede estar basado en el conflicto mal resuelto ya que perjudica el desarrollo psicológico de los hijos e hijas y conlleva, además, al deterioro de la pareja y las relaciones sociales.

Aunque la mayoría de las personas cuando hablamos de conflicto pensamos en algo negativo, no tiene por qué ser así, ya que el conflicto supone un cambio, es una contraposición de dos o más ideas, opiniones o puntos de vista diferentes que, resueltos de una manera adecuada, con unas habilidades sociales basadas en el respeto, podría ayudar a progresar y a ayudar a que el cambio no perjudique sino que beneficie.

Por ello, es importante que los adultos, reconozcan cuáles son sus funciones y cuales las normas y límites a respetar en la familia. Resulta indispensable que los adultos sean guías y modelos a seguir en cuanto a las habilidades sociales adecuadas basadas en el respeto y encauzamiento correcto de los conflictos en la vida cotidiana de cada miembro de la familia. Por ello, las familias no deben delegar su papel en el profesorado de los centros escolares, ya que son los padres y las madres quienes son los responsables de asentar las bases de los valores.

RESUMEN

Para resolver un conflicto se debe partir de la base de que el conflicto puede tener funciones y valores positivos, ya que el conflicto favorece el aprendizaje de nuevos y mejores modos de responder a los problemas, a construir relaciones sanas y duraderas, a conocernos mejor a nosotros mismos y a los demás, siempre que esté basado en el respeto mutuo. Sin embargo, el conflicto también puede llevarnos a círculos viciosos que perpetúan relaciones antagónicas, hostiles, etc. Por ello, es relevante el aprendizaje de habilidades sociales orientadas al afrontamiento positivo de los conflictos para el crecimiento y madurez personal y social.

ETXADI

Familia-Psikologia Unibertsitate-Zentroa

Centro Universitario de Psicología de la Familia